



ES NECESARIO UN ENCUENTRO CON JESÚS

2ª Pedro 1:16-21

José Luis González Alba

Los discípulos de Jesucristo tenían comunión con él; escuchaban sus enseñanzas y veían su obrar. Pero aquel día tuvieron un encuentro especial con él. Y por los resultados de aquel encuentro sabemos que fue totalmente necesario para ellos.

El encuentro con la gloria de Jesucristo que tuvieron Pedro, Jacobo y Juan les sirvió para fortalecer su fe.

Por medio de aquel encuentro recibieron convicción sobre la identidad divina de la persona de Jesús, (**Mateo 17:5**). Ya no les quedaron dudas de que Jesús era el Mesías prometido y enviado desde el Cielo. Y que Jesús el Cristo era el Rey de reyes y Señor de señores; estaban ante la Majestad, la verdadera, única y sempiterna Majestad.

Por medio de aquel encuentro recibieron convicción sobre su obra aceptada por la divinidad para salvar, escucharon la voz de Dios diciendo que en su Hijo tenía complacencia. Ya no les quedaron dudas de que en Jesús se cumplían las profecías sobre el Mesías y de que en Jesús se cumplirían todos los requisitos para la salvación completa de las personas. Jesús con su obra de salvación vencía a todos los poderes que gobiernan este mundo.

Por medio de aquel encuentro recibieron certeza de que las Escrituras no eran palabras de hombres sino Palabra dada por Dios que por medio de su Espíritu fue inspirada a hombres para su registro. Y que Jesús ciertamente era el Verbo de Dios, de que él era el mensaje de Dios a los hombres; a Jesús tenían que oír y obedecer. Ahora disponían sus vidas para obedecer al Verbo, a la Palabra de Dios.



Aquel encuentro fue ir al altar del sacrificio y hacer morir todo lo que quitara a Jesús el Cristo de ser el centro de sus vidas.

Aquel encuentro les llevó a un nivel más alto de entendimiento, seguridad y capacitación; y les dio seguridad para hablar del Señorío de Jesucristo y de su poder para salvar, y ministrar en autoridad en los lugares más bajos donde el enemigo esclaviza a las personas.

El creyente y seguidor de Jesucristo debe de tener comunión permanente con él pero necesita también momentos de buscar al Señor y tener encuentros especiales con él de tal manera que salgamos fortalecidos para una vida cristiana de convicción y certeza sólidas, para una vida apasionada por darle a conocer, y para servirle en el poder de Dios.

El encuentro que tuvo Abraham con el Señor en el monte del sacrificio le sirvió para que su fe se transformara en obediencia y diera lugar al cumplimiento de las promesas de Dios.

El encuentro que tuvo Jacob con el Señor dio lugar a la transformación de su carácter y sus debilidades fueron cambiadas por fortalezas.

El encuentro que tuvo Pedro con el Señor en el Mar de Galilea sanó su alma y lo preparó para ser un hombre espiritual en el que poder confiar.

El encuentro que tuvieron los discípulos con el Espíritu Santo en el Aposento alto les sirvió para recibir la promesa del Padre y ser investidos del poder de lo alto para una vida poderosa de servicio y testimonio.